

≡ INFORME ≡

del Director de la
Escuela de Veteri-
naria de Madrid
á la Comisión del
Senado que en-
tiende en el Pro-
yecto de ley de
Epizootias.

Hijos de R. Álvarez,
Ronda de Atocha, 15.

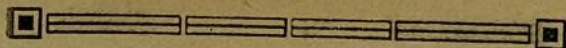
Ayuntamiento de Madrid

≡ INFORME ≡
del Director de la
Escuela de Veteri-
naria de Madrid
á la Comisión del
Senado que en-
tiende en el Pro-
yecto de ley de
Epizootias.

Hijos de R. Álvarez.
Ronda de Atocha, 15.



Ayuntamiento de Madrid



EXCMOS. SEÑORES DE ESTA COMISIÓN:

No por lisonja, sino por espíritu de justicia, el informante alaba con júbilo al Gobierno de Su Majestad, y singularmente al Sr. Ministro de Fomento, por la presentación de esta ley de Epizootias, que sin duda alguna ha de reportar cuantiosos bienes á la riqueza pecuaria y á la Sanidad pública.

La ley de Epizootias es una ley progresiva, nacida al calor de la mayor cultura de nuestros ganaderos y de la mayor ilustración de los Veterinarios encargados de velar por la conservación de la salud de los ganados. Hasta hace pocos años, la causa de las enfermedades se *atribuía á castigo de la Divina Providencia*, y de aquí el origen de bendecir los campos y las ganaderías para evitar ó remediar las plagas; al *mal de ojo*, y de esta creencia el origen de los amu-

letos, etc , etc. Afortunadamente, aquellos tiempos han pasado; de día en día aumenta la afición á leer y la gente extraña á la Medicina y á la Veterinaria lee libros de estas profesiones, acude á conferencias, atienden conversaciones, etc., y aprenden que la causa de las infecciones no son influencias divinas, sino ciertos seres microscópicos ó ultramicroscópicos que, penetrando en el organismo, lo envenenan y lo matan en un plazo más ó menos breve. Pues bien; como consecuencia de esta mayor ilustración, la clase ganadera ve claramente que por razón de especialización de conocimientos, el Médico entiende de enfermedades de las personas más que la gente que carece de sus conocimientos, y lo mismo sucede con el Veterinario.

La creación del Cuerpo de Inspectores de Higiene pecuaria ha llevado á todas las provincias de España Veterinarios ilustrados, han formado parte de los Consejos provinciales de Fomento, han dado á conocer en conferencias, folletos y hojas divulgadoras puntos interesantes de Patología y Profilaxis de las enfermedades contagiosas, el ganadero se ha convencido de los beneficios que le reporta esta institución, y por ello la

quiere, la sostiene y la defiende como cosa propia. No dudo que las Corporaciones agrícolas y ganaderas de España se han de interesar en favor de la promulgación de la ley de Epizootias, obedeciendo este movimiento al principio del egoísmo humano, por virtud del cual cada ciudadano defiende y quiere lo que le es útil ó beneficioso.

La ley que informo es la consecuencia del progreso de los modernos tiempos y contra este movimiento de la opinión de un país no se puede luchar sin ser vencido.

Bien se nos alcanza que el proyecto de ley sometido á la aprobación de los Cuerpos Colegisladores rompe las murallas dentro de las cuales se hallaba encerrada la Sanidad pecuaria, y que al hacerlo, parece invadir el campo reservado á la Sanidad pública, dependiente del Ministerio de la Gobernación; pero consultando la Constitución del Estado y las disposiciones legales que han regido esta materia, se llega á la convicción de que no invade campo que no le pertenezca de hecho y de derecho, porque si aparentemente absorbe la parte de Sanidad de los animales domésticos relacionada con la Sanidad pública, esto es un accidente de poca monta que no desvirtúa la bon-

dad de la obra y que la Comisión sabrá salvar resolviendo en justicia.

De las precedentes premisas se deduce la consecuencia de que el servicio de Higiene y Sanidad pecuaria corresponde al Ministerio de Fomento, si bien debe conservar Gobernación su derecho á intervenir, adoptando medidas encaminadas á evitar la posible transmisión de ciertas enfermedades de los animales al hombre. Aparte este asunto de competencia ministerial, hay que decir muy alto que la ley de Epizootias introduce procedimientos de diagnóstico de enfermedades tan terribles, como la tuberculosis, que han de proporcionar beneficios sin cuento á la ganadería española y á la salud pública. Esta ley obliga á los Inspectores de Higiene pecuaria á que sistemáticamente sometan á la prueba de la tuberculina á todo el ganado vacuno semental ó vaca lechera que se importe á España, con lo cual se evitará que metamos en nuestra casa animales tuberculosos procedentes del extranjero. También se establece una tarifa de derechos sanitarios de importación, porque los ingresos que proporcionen contribuirán, cualquiera que fuere la resolución que el Senado tome respecto al destino de esos in-

gresos, á soportar las cargas del Erario público para subvenir á los gastos que el servicio lleve consigo. No se nos oculta que tanto la prueba de la tuberculina como el impuesto sanitario será motivo de protesta de algunos tratantes ó comerciantes en ganado destinado á la producción de leche; pero este insignificante perjuicio al comerciante proporcionará beneficios mil á la salud pública y á la ganadería nacional.

De otra parte, con la ley tendremos legislación uniforme y clara, cosa que hoy no sucede; el ganadero sabrá á qué atenerse, y tanto éstos como los tratantes y compañías de transporte se verán obligados á cumplir con las prescripciones sanitarias.

Función y jurisdicción ministerial de la Sanidad pecuaria y de la Sanidad pública.

El punto sobre el cual ha de girar la controversia al discutir la ley, ha de ser, precisamente, el relativo á la función y jurisdicción ministerial de la Sanidad pecuaria y de la Sanidad pública, lo cual es una pena, porque examinando el problema tranquila é

imparcialmente se vislumbra luego la solución. Para mí, la Higiene y la Sanidad pecuaria pura pertenece á la jurisdicción del Ministerio de Fomento, y al de Gobernación la adopción de las medidas conducentes á evitar los posibles contagios de los animales al hombre, ya directamente, bien por intermedio de las carnes, leche, etc.

Razones de orden legal y orden natural justifican mi opinión.

Razones legales.—Antes de que se promulgara la ley de Sanidad, la Asociación de ganaderos y el Ministerio de Fomento tenían bajo su protección la sanidad de los ganados. En efecto: la Asociación general de ganaderos del Reino ha tenido en todas épocas intervención directa en la Sanidad pecuaria. Hubo tiempos en los cuales toda la Sanidad de los ganados á ella le estaba encomendada.

El año 1499 dicha Asociación, que entonces se denominaba Concejo de Mesta, celebró una reunión en la villa de Berlanga (Badajoz) para tratar de las enfermedades contagiosas de los ganados, y acordaron declarar contagiosas la *viruela*, el *sanguinuelo*, la *sarna* y la *gota*. También dictaron reglas de Policía sanitaria como la *declara-*

ción obligatoria de la aparición de alguna de las enfermedades que estimaron contagiosas y el *aislamiento* en forma de acantonamiento, señalando al ganado enfermo pastos y abrevaderos. Á los infractores de estas disposiciones sanitarias los castigaban con multas de 30 carneros. Escrupulosamente se cumplieron entre los ganaderos de aquellos tiempos las reglas del cuaderno Mesta durante nuestro poderío mundial; mas á medida que éste fué disminuyendo, también fué cesando la costumbre de cumplir las indicadas disposiciones sanitarias, llegando hasta olvidarlas, ya que desde aquellos tiempos gloriosos hasta el año 1833, en el que, por existir una terrible epizootia de glosopeda, la Secretaría del Fomento general del Reino recomendó á sus Subdelegados la fiel observancia de las reglas sanitarias, que no eran otras que las promulgadas 300 años antes en el Concejo de Mesta celebrado en la villa de Berlanga.

En 1845 y 1848, también á causa de otra nueva invasión de la glosopeda, el Ministerio de Fomento, Comercio y Obras públicas dictó disposiciones aconsejando á los ganaderos lo que debían hacer, habiéndose aseso-

rado antes del Claustro de Profesores de la Escuela de Veterinaria de Madrid. Más tarde, un arreglo de Ministerios hizo que lo concerniente á la beneficencia y sanidad pública estuviera á cargo del Ministerio de la Gobernación, quedando bajo su dominio cuanto hacía referencia á la inspección de los animales que habían de ser destinados al consumo público, así como de sus carnes una vez sacrificados.

Que esta fué la interpretación que el Ministerio de la Gobernación dió á las relaciones de la Sanidad pecuaria con la Sanidad humana, compruébase con su propia legislación. Léanse las Reales órdenes de 31 de Diciembre de 1887 sobre reconocimiento y cuarentena del ganado vacuno importado; de 6 de Septiembre de 1888, aclarando la anterior, y de 12 de Julio de 1902, y se deducirá de su lectura que siempre ha presidido en Gobernación, como era natural, la idea de evitar el contagio de las enfermedades de los animales al hombre por la ingestión de sus carnes, habiéndose mostrado indiferente, cosa también muy natural, ya que si la Constitución del Estado le encargó de cuidar de la conservación de la salud pública, no lo hizo de la cría, mejora y conser-

vacación de la riqueza pecuaria, como parte integrante que es de la agricultura.

Las mismas disposiciones legislativas de Gobernación dan fuerza á mi criterio. En efecto: las Reales órdenes de 1887 y 1888 expresan que el fin primordial que se persigue con el descanso de diez días á que se somete el ganado que se importa para el consumo es el de que las reses estuvieran en observación durante el plazo citado, *en defensa de la salud pública y en garantía de la buena condición de las carnes importadas en vivo para el consumo público*; la Real orden de 16 de Enero de 1889 excluye del período de observación á las vacas lecheras por el solo hecho de no ser importadas con destino al consumo público. Así lo prueba el considerando único que de esta Real orden copio á continuación: *Considerando que el criterio que ha inspirado las citadas Reales órdenes de 1887 y 1888, ha sido que las reses procedentes del extranjero que han de ser sacrificadas reúnan las debidas condiciones de salubridad al ser entregadas al consumo público y no estar comprendidas tácitamente las vacas de leche en las referidas disposiciones, Su Majestad el Rey (q. D. g.) ha dispuesto que*

estos animales sean exceptuados del período de observación.

Creo, pues, que con los argumentos aducidos bastará para convencer al más incrédulo de que el Ministerio de la Gobernación no se ha ocupado nunca de atender á las enfermedades de los ganados transmisibles entre ellos, sino solamente en tanto éstas pudieran transmitirse al hombre por contagio directo ó por medio de las carnes, y de aquí que únicamente haya fijado su atención este Centro ministerial en la inspección de carnes y demás sustancias alimenticias.

La legislación del Ministerio de Fomento también confirma mi modo de apreciar esta cuestión. Este Centro ministerial ha dictado sabias disposiciones aconsejando medidas profilácticas contra las epizootias, solicitando informes de la Escuela de Veterinaria de Madrid, como lo prueba la Real orden de 12 de septiembre de 1848 y también la del 14 de julio de 1875.

También lo confirma el Real decreto de Fomento, aprobando el Reglamento para el régimen de la Asociación General de Ganaderos del Reino, de 3 de marzo de 1877, cuyos artículos (del 82 al 88) dictan reglas sa-

nitarias para la ganadería. La Real orden de 14 mayo de 1901 habla en igual sentido. Sino hubiera sido de la competencia del Ministerio de Fomento velar por la conservación de la salud de los ganados destruyendo los focos de contagio, ¿hubiera permitido Gobernación tal invasión de atribuciones? No.

Agreguemos otras razones. Por Real decreto de 24 de Julio de 1871 se creó en Fomento el Instituto Nacional de Vacuna, teniendo entre otros fines el de prevenir la viruela de los animales con la vacuna de ternera. Por Real orden de 13 de octubre de 1882 se adquiere, por el Ministerio de Fomento, la vacuna anticarbuncosa necesaria para hacer la prueba de las inoculaciones preventivas con caracter oficial.

Por último, diremos que este mismo Centro, comprendiendo la necesidad de atender á las enfermedades de los ganados, consiguió en el presupuesto de 1902 cantidades para atender á esta necesidad y á la indemnización de los ganaderos cuando, como medida sanitaria, precisara el sacrificio de animales.

Con todos los datos precedentes señalados, ¿cabe dudar que siempre que se ha he-

cho algo práctico en pro de la conservación de la salud de los ganados lo ha hecho el Ministerio de Fomento? Entiendo que no. Pero, ¿significa esto por ventura que Fomento ha cumplido con los deberes que la Constitución del Estado le impuso de velar por la Sanidad pecuaria como parte integrante de la agricultura? No; lo cual prueba una vez más, que no es al Ministerio de la Gobernación á quien, según nuestro criterio, hay necesidad de recriminar por la desatención sanitaria de la ganadería nacional, sino al Ministerio de Fomento, por ser el encargado por ley de velar por los intereses agro-pecuarios.

Así lo entendieron Villanueva y Canalejas, y para remediar el error incluyeron en los presupuestos del Estado de 1902 y siguientes cantidades para atender al indicado servicio. Es más; pretendieron hacer un Reglamento de Policía Sanitaria, y si no se llevó á cabo el proyecto, culpa fué de un cambio de Ministerio, no de decisión por parte de Fomento.

*
* *

Así seguían las cosas cuando un nuevo cambio político llevó al Ministerio de Fo-

mento á dos personas ilustres y entusiastas por la prosperidad de nuestra patria, ocupando una de ellas la cartera, y la otra la Dirección General de Agricultura. Convenidos como estaban estas inolvidables personalidades, señores Besada y Vizconde de Eza, de fomentar la Agricultura y la Ganadería, que son las verdaderas nodrizas de los Estados, acometieron briosamente la reorganización de ambos servicios. Agricultura, tenía su personal técnico; la ganadería no lo tenía y fué necesario crearlo, naciendo así el Cuerpo de Inspectores de Higiene y Sanidad pecuaria, compuesto de un Inspector jefe, 49 Inspectores provinciales y 15 de puertos y fronteras. (Real decreto de 25 de octubre de 1907.)

En la redacción de los artículos de este Real decreto, referentes á la extensión del Servicio que crea y á las atribuciones del personal encargado de cumplimentarlo, *intervinieron y dieron su asentimiento las Inspecciones generales de Sanidad del Ministerio de la Gobernación*, con lo que se creía asegurada la inteligencia que debía existir entre el personal encargado de velar por la Salubridad pública, que corresponde á Gobernación, y el encargado de velar por



la Higiene y Sanidad pecuaria, que pertenece á Fomento.

A pesar de lo acordado, cuando interinamente comenzó á funcionar el nuevo servicio, tropezó con infinidad de obstáculos puestos por Gobernación; y como no hubo posibilidad de arreglo amistoso, porque todas las explicaciones de Fomento diciendo que sus agentes no intervenían en asuntos de Higiene pública sino en los propios de la Sanidad pecuaria caían en el vacío, fué preciso que el Ministro de Fomento recurriera en alzada á la Presidencia del Consejo de Ministros para que determinara lo que en materias de Sanidad incumbía á cada uno de los respectivos Ministerios.

Antes de resolver la competencia planteada, la Presidencia dispuso (Real orden de 7 de Julio de 1908) que cada uno de los ya mentados Ministerios nombrase un representante, y que, bajo la presidencia del señor Subsecretario de la misma, deliberasen acerca de la contienda jurisdiccional planteada. Reunida la Comisión, cada uno de los representantes adujo las razones de derecho y de mejor organización pública del servicio, é informó á la Presidencia del Con-

sejo de Ministros en el sentido que debía resolver la cuestión.

Por Real decreto de 29 de Enero de 1909 la Presidencia dirimió la contienda, como era natural la resolviera, confiando exclusivamente al Ministerio de Fomento la inspección higiénico-sanitaria de los ganados en tanto las enfermedades que les ataquen no sean transmisibles al hombre, y concediendo intervención á Gobernación cuando las dolencias de aquéllos sean transmisibles á la especie humana y haya, por tanto, peligro de alteración de la salud pública. En el primer caso, dice el Decreto, los jefes provinciales de Fomento (hoy los Gobernadores civiles) eran los encargados de dirigir el movimiento sanitario pecuario, si bien de acuerdo con los Gobernadores civiles, para todo cuanto concerniera al orden público y al cumplimiento de las medidas de higiene y sanidad de los ganados que aquéllos dispusieran; en el segundo, eran estas últimas autoridades (los Gobernadores) los que dirigían la campaña sanitaria, disponiendo del personal adscrito á ambos Ministerios⁽¹⁾.

(1) Hoy corre á cargo de los Gobernadores civiles cuanto concierne á la higiene y sanidad de los ganados por haber quedado suprimidas las jefaturas de Fomento.

También se dispone en este Real decreto de la Presidencia que al celebrarse las oposiciones para proveer las 64 plazas de Inspectores de Higiene pecuaria se formase el tribunal con *tres vocales propuestos por el Ministerio de la Gobernación, otros tres por el de Fomento y el Presidente por la Real Academia de medicina*. Añade que los citados funcionarios se denominen INSPECTORES DE HIGIENE PECUARIA Y SANIDAD VETERINARIA y que este personal sea el encargado de la inspección sanitaria de los ganados en las provincias, en los puertos y fronteras, en las ferias, mercados, etc. Conviene advertir que el título de *Inspectores de Sanidad veterinaria* que llevan los Inspectores de Higiene pecuaria lo añadió la Presidencia á *propuesta del Ministerio de la Gobernación*.

Efectuadas las operaciones y nombrado el personal de Inspectores de Higiene pecuaria y Sanidad veterinaria con arreglo al ya citado Real decreto de la Presidencia, parecía lógico, justo y legal que no se opusiera resistencia á su funcionamiento, pero desgraciadamente para el servicio no sucedió así, pues hubo una resistencia extraordinaria á que tomaran posesión de sus des-

tinios los quince Inspectores destinados al servicio de puertos y de fronteras. Más aún; en lo relativo á los puertos no se ha contentado Gobernación con no acatar lo acordado por la Presidencia, oponiendo una gran resistencia pasiva, sino que ha dictado una Real orden (20 de Enero de 1910) en la que trunca según le conviene los artículos primero y segundo del Real decreto á que venimos aludiendo. ¡Como si una Real orden pudiera derogar un Real decreto! Es más; Gobernación, prescindiendo nuevamente de lo ordenado por la Presidencia, ha nombrado, cuando á bien lo ha tenido, Veterinarios habilitados de los puertos, cual ha sucedido con los de Valencia y Tarragona.

Comprendiendo el entonces Presidente del Consejo de Ministros, Sr. Canalejas, que no era justo que unos funcionarios nombrados oficialmente, mediante oposición, por un Ministerio, para el desempeño de un cargo, no pudieran cumplir sus funciones por disposición oficial de otro Ministerio, dictó, con fecha 18 de Marzo del año 1911, una orden circular á los Gobernadores de las provincias marítimas y fronterizas, disponiendo que fueran posesionados inmediatamente de sus respectivos destinos los Inspectores

de Higiene pecuaria y Sanidad veterinaria de puertos y fronteras por ser los únicos competentes para practicar los reconocimientos de ganados que se importen y exporten, cosa que hasta la indicada fecha no se había podido conseguir por medio alguno.

B) *Razones naturales*.—Se ha dicho que á Fomento sólo compete cuidar de la cría, multiplicación y mejora de los ganados, pero á los que así piensen les diremos que los asuntos pecuarios no se refieren solamente á los métodos y procedimientos zootécnicos que se han de emplear para obtener de los animales domésticos el mayor rendimiento posible, sino que comprenden también la Higiene y la Sanidad, con sus reglas, para conservar la salud de aquéllos y evitar la aparición y propagación entre los mismos de las enfermedades contagiosas.

El Ministerio de Fomento, encargado por la Constitución del Estado de conservar y desarrollar las industrias agro-pecuarias y sus derivadas, no puede ni debe en modo alguno abandonar á departamento extraño esta función higiénico-sanitaria de los ganados, sin la cual todos los progresos de la zootecnia serían completamente inútiles.

De poco serviría que nuestro país produjera abundante y buen ganado si se tolerase que las epizootias se cebaran en él y lo diezmasen con frecuencia. ¿Qué se diría del Ministerio de Fomento si por escrúpulos administrativos abandonase el estudio, vigilancia y medios de destrucción de las plagas del campo que arrasan las cosechas? ¿Qué se diría si por la misma causa cedieran á otro Ministerio lo concerniente al estudio de la profilaxis y tratamiento de las enfermedades del naranjo, del olivo, de la vid, etc.? El Ministerio de Fomento, al cuidar de la riqueza agrícola, no se limita en sus procedimientos á la producción intensa y económica, sino que atiende con especial esmero á la salud de los vegetales, previniendo y atacando las plagas que aniquilan las cosechas. Pues bien; esto que el indicado Ministerio hace en beneficio de la producción agrícola, tiene obligación de hacerlo también con la producción pecuaria, y por ello y haciendo uso de ún derecho indiscutible, reclaman los ganaderos que por dicho Centro Ministerial se atienda á las plagas propias de *ganados*, ya que, después de todo, *todas son plagas rurales*. Hace tiempo que las plagas del campo están amparadas por una ley,

pues justo es que con otra análoga se defienda á la ganadería, reglamentando y ampliando el servicio, á fin de poder, con ventajas, atacar esas plagas de los animales que se llaman epizootias. ¿Se ha opuesto ninguna clase social á la promulgación de la ley de plagas del campo? Que sepamos, á nadie se le ha ocurrido oponerse á esa función agraria, propia del Ministerio de Fomento, ni á limitar la libre acción que este Centro ha menester para realizarla. Pues bien; esta misma independencia y libertad para cuidar de la riqueza ganadera, que no es inferior á la agrícola, ya que, según datos fidedignos, asciende á más de 3.000 millones de pesetas, es la que desean los ganaderos españoles sea protegida con la ley de Epizootias. Conocido este dato, y sabiendo que la pérdida anual ordinaria por muerte de animales es de 5 por 100, lo que equivale á la respetable suma de 150 millones de pesetas, ¿no es lógico que reclame su libertad de acción para defender cual le corresponde esos cuantiosos intereses?

Agreguemos á lo expuesto que en casos de epizootias exóticas (glosopeda) ó de crudecimiento de las que con carácter enzootico reinan en nuestro país (peste porci-

na, perineumonía, etc.), las pérdidas se quintuplican y resaltará aún más la necesidad de que la higiene y sanidad de los ganados esté regida por el Ministerio de Fomento.

A este razonamiento se objeta con insistencia que las epizootias pueden ser causa de enfermedades en la especie humana, lo cual no ocurre nunca con las plagas de los vegetales. Desde este punto de vista, la intervención del Ministerio de la Gobernación es indiscutible; á ella no se ha opuesto ni puede oponerse el Ministerio de Fomento, antes al contrario, entiende que ambos centros deben colaborar con su personal á la obra magna de la salud pública. Conviene observar, sin embargo, que la mayor parte de las enfermedades epizooticas, precisamente las más mortíferas, y por tanto, las que más estragos causan á la industria ganadera, no son transmisibles al hombre.

Tal sucede, entre otras, con la **peste bovina, perineumonía contagiosa del ganado vacuno, carbanco sintomático, viruela ovina, agalaxia contagiosa, mal rojo, pulmonia contagiosa y neumoenteritis ó peste porcina; durina é influenza en los solipeños, cólera y difteria de las aves.** La prueba práctica de la veracidad de este aserto la su-

ministran hechos de actualidad; refiérese uno de ellos á la viruela ovina y otro á la peste porcina; ambas enfermedades han reinado y reinan con carácter epizootico grave. ¿Se ha alterado por esto la salud pública? No.

De las restantes enfermedades que figuran en la ley de epizootias, sólo se transmiten al hombre por *contagio directo* la *rabia*, el *carbunco bacteridiano* y el *muermo*. La *triquinosis* y la *cisticercosis porcina* y *bovina* son enfermedades transmisibles á la especie humana por ingestión de carnes infectadas, pero no se propagan de unos á otros animales, por lo que, realmente, no deben figurar en el grupo de las enfermedades epizooticas, y, en su consecuencia, ser excluidas de la ley de epizootias, y también la *distomatosis hepática* y la *estrongilosis*. Finalmente, la *tuberculosis bovina*, que durante muchos años se consideró como el principal origen de la tuberculosis humana, estimase hoy como intransmisible por especialistas tan competentes como Koch, Kitasato y otros renombrados sabios ⁽¹⁾; pero sea

(1) En todo caso esta enfermedad se transmitirá indirectamente por intermedio de la carne ó de la leche, y como

de ello lo que fuere, si la Inspección del Servicio de Higiene y Sanidad pecuaria logra disminuir en un 50 por 100 la tuberculosis bovina, en esa misma proporción disminuirían los peligros del contagio, caso de que existieran, para los individuos de nuestra especie. Por lo que á la *glosopeda* respecta, sólo he de manifestar que su contagiosidad para el hombre, aunque no se pueda negar, debe ser limitadísima, toda vez que durante la epizootia que reinó en España en los años 1901 y 1902 murieron varios cientos de miles de cabezas de ganado vacuno, lanar, cabrío y de cerda, sin que se registrasen casos de transmisión ni á niños ni á personas adultas. Más reciente aún hemos tenido otra epizootia de *glosopeda*, sin que se hayan mencionado casos de transmisión al hombre. Confirma esta opinión el hecho de haber informado la Real Academia de Medicina que puede tolerarse el consumo de carnes procedentes de reses afectadas de *glosopeda*.

Como se ve, la esfera de acción en que ha

la inspección de estos productos alimenticios dependen de Gobernación, este Centro será el responsable de los daños y no Fomento, porque desde los animales vivos no pasa la tuberculosis á las personas.

de desenvolverse el Servicio de Higiene y Sanidad pecuaria en el Ministerio de Fomento es de gran amplitud, siendo (afortunadamente para la Humanidad) mucho más restringida la que corresponde á Gobernación; en su consecuencia, á nadie debe extrañar que cuando tan graves responsabilidades pesan sobre el Ministerio de Fomento en cuanto afecta á la conservación de la riqueza pecuaria, reclame y tenga aquella libertad de acción, sin la cual no hay responsabilidad posible. Así se entiende este asunto en todas las naciones europeas y americanas que tienen bien organizados los servicios de Agricultura y Ganadería, sin olvidar por ello los sagrados deberes que impone la Higiene y la Sanidad pública. En Inglaterra, Noruega, Dinamarca, Alemania, Austria Hungría, Holanda, Suiza, Bélgica, Francia, Portugal y todas las Repúblicas americanas, el servicio que nos ocupa está anejo á los Ministerios de Agricultura, y esto es lo que queremos que suceda en España, en beneficio de los intereses de la ganadería, que á la vez son los de la Higiene pública.

El argumento más poderoso que puede oponerse á esta nuestra manera de pensar,

es que á Gobernación debe pertenecer la Sanidad de los ganados, porque en la Constitución del Estado y la ley de Sanidad promulgada el 28 de Noviembre de 1855 y modificada el 24 de Mayo de 1866 se habla de epizootias. Á esta observación contestamos que esa ley cuenta con medio siglo de existencia, durante el cual las ciencias médicas han progresado extraordinariamente, y como consecuencia de este progreso han cambiado por completo las ideas relativas á la naturaleza y profilaxis de las enfermedades contagiosas, ya ataquen á los animales, ora lo hagan á las personas. La prueba más terminante de que este nuestro juicio se aproxima á la verdad, es que la Instrucción general de Sanidad pública de 12 de Enero de 1904 modifica fundamentalmente cuanto en aquella ley se disponía, pues por ella se crearon las Inspecciones generales y provinciales de Sanidad, cargos que en la ley para nada figuran; en cambio en la Instrucción casi se prescinde de los Subdelegados, mientras que la ley concedía á estos funcionarios de Medicina, Farmacia y Veterinaria, facultades, dentro de sus respectivos distritos, análogas á las que por la Instrucción se conceden á los Inspectores

provinciales. Véase, pues, cómo el Real decreto de la Presidencia del Consejo de Ministros tiene tanto valor como la Instrucción general de Sanidad, y por tanto, si este Decreto contradice á la ley, en el mismo caso se halla la mencionada Instrucción.

Y, por último, si la Constitución del Estado confía á Gobernación velar por la Beneficencia y la Sanidad, esa misma Constitución confía al de Fomento el cuidado de la salud de los ganados. Por tanto, lo que procede es marcar los límites de acción de cada Ministerio, á fin de que cese el dualismo y se camine hacia una acción comun que proteja á la ganadería y á la salud pública.

En resumen: el servicio de Higiene y Sanidad pecuaria dependerá del Ministerio de Fomento y tendrá á su cargo la inspección higiénico-sanitaria de los animales domésticos en los campos, granjerías, puertos, fronteras, caminos de hierro, exposiciones, ferias, mercados, paradores y en todos aquellos sitios y lugares en donde se reúnan y puedan ser motivo de propagación de epizootias; pero queda exceptuada de la acción de este Departamento el régimen de mataderos, el reconocimiento de las carnes frescas, leches y de las demás sustancias ali-

menticias de origen animal; de las carnecerías, mercados de abasto, etc., servicio que continuará á cargo del Ministerio de la Gobernación.

Cuando las enfermedades que padezcan los ganados sean transmisibles á la especie humana, el Ministerio de la Gobernación adoptará las medidas conducentes á evitar el contagio al hombre, disponiendo, para la ejecución de aquellas medidas, del personal adscrito al servicio de Higiene y Sanidad pecuaria del Ministerio de Fomento, previa autorización de la Superioridad.

La Real Academia de Medicina, previo informe de la Escuela de Veterinaria de Madrid, se encargará de señalar las enfermedades epizooticas de los animales transmisibles al hombre.

Los Inspectores de Higiene y Sanidad pecuaria, serán vocales natos, respectivamente, de las Juntas provinciales y municipales de Sanidad, y estarán, para el desempeño de su cometido, á las inmediatas órdenes de los Gobernadores civiles y de los Alcaldes. El Inspector general Jefe del Servicio de Higiene y Sanidad pecuaria, será Vocal nato del del Real Consejo de Sanidad.

En el improrrogable plazo de cuatro me-

ses, á partir de la promulgación de esta Ley, los Ministerios de Fomento y Gobernación redactarán sus respectivos Reglamentos, en los que se detallará la acción de cada uno de ellos.

DALMACIO GARCÍA É IZCARA.

Madrid Julio 1914.